

EDUCACIÓN

La mayoría de los internados tradicionales han cerrado sus puertas

Los cambios en el sistema educativo han hecho que desaparezcan muchos alojamientos escolares



Fotógrafo: MARÍA TORRES-SOLANOT
Alumnos del Colegio Sagrada Familia, el único con internado en Zaragoza, salen con maletas para volver a sus casas el fin de semana

BEATRIZ VIDAL. Zaragoza |

Conseguir plaza en un internado escolar de los tradicionales se ha convertido casi en una misión imposible, sobre todo en las capitales de provincia. La evolución y modernización del sistema educativo, la creación de Institutos de Educación Secundaria en las cabeceras de comarca y las rutas de transporte escolar gratuitas han acabado con gran parte de las residencias en las que estudiaron muchos de nuestros padres y abuelos.

Aunque el Departamento de Educación del Gobierno aragonés mantiene algunas plazas residenciales públicas en unos pocos institutos y escuelas hogar, lo cierto es que la mayoría de los centros que acaparaban tradicionalmente los internados han optado por cerrar sus residencias, algunas veces por falta de demanda de plazas y otras por lo caro y difícil que salía mantenerlos.

Cierre progresivo

La capital aragonesa ha visto cómo cerraban en los últimos años los internados de colegios como Escuelas Pías, Corazonistas, Nuestra Señora del Carmen o Pompiliano, por señalar algunos, y otros centros de las mismas características lo hicieron hace mucho más tiempo.

Este mismo año, por ejemplo, ha cerrado sus puertas el internado del colegio San Gabriel de Zuera, una residencia muy conocida que llevaba trabajando mucho tiempo y a la que acudían chavales de toda la Comunidad.

Pero esta circunstancia se repite en las tres provincias. En Huesca, hace ya años que clausuraron los internados del colegio Salesiano San Bernardo y Santa Ana, por ejemplo. Desde estos colegios señalaron que en la capital altoaragonesa ya no quedan residencias escolares privadas, normalmente religiosas, de estas características. Los que buscan plaza en este tipo de alojamientos deben acudir a otros centros de la provincia, en la zona rural.

Mismas circunstancias

En Teruel capital se repite la misma circunstancia. La Salle-San José o La Purísima y Santos Mártires dejaron de ofertar el servicio de internado hace unos años, al igual que los colegios de las otras capitales.

Las Viñas actúa como seminario diocesano y también hace "muchísimos años", explicaron desde el centro, que cerró su internado para escolares de los ciclos educativos obligatorios.

Diferentes fuentes educativas señalan que la evolución del sistema educativo ha supuesto el final de estas 'instituciones' de antaño. Las cabeceras de comarca disponen de Institutos de Educación Secundaria a los que acuden los chavales de los pueblos a diario gracias a las rutas de transporte escolar financiadas por el Gobierno aragonés. Lo mismo sucede con aquellos niños de Primaria en cuyas localidades no hay colegios.

Zonas de escolarización

Pero no sólo esto ha influido en el cierre de estos internados. La división en zonas de escolarización de las capitales de provincia y el sistema de ingreso a través de puntos han influido también en este declive.

Muchos de los colegios que disponían de internado, sobre todo en Zaragoza capital, se sitúan en el centro de la ciudad y suelen tener problemas de falta de plazas escolares para atender la demanda. Si un niño de un pueblo pide plaza en ellos cuenta con menos puntos que otro que vive en la zona en la que está instalado el centro y al no quedar plazas libres se queda sin puesto y, por lo tanto, sin plaza residencial.

El director del colegio La Salle-San José de Teruel, Raimundo Frutos, reconoce que las rutas de transporte escolar y, por consiguiente, el descenso de la demanda, llevaron al cierre del internado de este centro hace unos seis años.

Frutos recuerda con nostalgia los tiempos de la residencia y señala que "antes la única opción que tenían los chavales de los pueblos era venir a la capital". Pero no sólo eso, a este colegio acudían "muchos valencianos", señala.

Pilar Abad, directora del colegio Pompiliano de Zaragoza explica que hace dos años cerraron su internado de chicas por la falta de demanda de plazas y las dificultades del centro para atenderlo. Esta docente calcula que la residencia estuvo funcionando durante seis décadas. "Da pena, era una labor muy bonita", se lamenta antes de añadir que en Zaragoza capital no quedan internados de chicas de estas características.

En la capital aragonesa, el único internado masculino (privado) que sobrevive es el del colegio Sagrada Familia que, según sus responsables, funciona bien. Allí pueden acudir chavales a partir de 12 años.

Lo que sí subsisten son algunas pequeñas residencias privadas para estudiantes de Secundaria y Bachillerato, pero que no cuentan con colegio, por lo que los chavales pueden vivir allí pero tienen que ir a otros centros, colegios o institutos, para cursar sus estudios.